

DIARIO DE UN RODAJE

DOS MUJERES Y UN DESTINO

Por Pedro Almodóvar

EL REALIZADOR MANCHEGO LLEGA A LOS CINES CON UNA NUEVA MUSA, 'JULIETA', Y DOS ACTRICES PARA ENCARNARLA. NOS LO CUENTA EN PRIMERA PERSONA

Cuando terminé el guión definitivo tenía muy claro que la puesta en escena debía ser contenida y austera. Debía evitar un relato melodramático aunque adore el melodrama. Creo que *Julieta* es mi película más contenida. He tratado de utilizar recursos de lenguaje muy sencillos y cargarlos de contenido. Es mi película con más primeros planos, donde el sentido del humor está ausente y los personajes no se ponen a cantar para explicarse a sí mismos.

Julieta está interpretada por dos actrices, Adriana Ugarte, de los 25 a los 38, y Emma Suárez, de los 38 a los 55. Fue una decisión atrevida pero yo la tenía muy clara. No me gustan los efectos de maquillaje para envejecer a los actores, no sólo porque las arrugas maquilladas pierden la nobleza de las arrugas reales y se convierten en artificio, sino que me parece imposible representar el paso de tiempo con maquillaje. Y el dolor acumulado. Una de mis preocupaciones era el tránsito de una actriz a otra. Quería que fuera de un modo fluido y orgánico para que el espectador asumiese sin estridencias que Julieta tiene las caras y los cuerpos de las dos actrices. En el primer borrador del guión ya estaba decidido. Lo haría a través de una toalla de baño. Tenía la secuencia adecuada y me gustaba la idea, pero uno nunca está totalmente seguro. Incertidumbre es la palabra que mejor define nuestro trabajo. Ensayé la escena con Emma y Adriana y la entonces niña Priscilla Delgado, que interpreta a la hija que les ayuda a secarse la cabeza después del baño. Yo le explicaba a la jovencísima actriz la acción mientras la llevaba a cabo con mis manos encima de las manos de ella. Todo ocurría frente a un espejo. Cuando vi los ojos de asombro de Priscilla reflejados en el espejo pensé que íbamos por el buen camino. Afortunadamente existe una foto testigo de aquella emoción. Ah, la película habla de dolor pero no es una película oscura. Hay muchas ventanas por las que se cuele la luz de los Pirineos, Andalucía, Galicia y Madrid. En serio. Además trabajan Inma Cuesta, Michelle Jenner, Rossy de Palma, Daniel Grao, Nathalie Poza, Pilar Castro y Susi Sánchez.

Julieta es mi película número veinte. Un número tan redondo merece una celebración: Estáis todos invitados a la fiesta (en cines, el 8 de abril).



Emma Suárez y su hija en la ficción, Priscilla Delgado, dirigidas por Pedro Almodóvar durante una de las escenas de *Julieta*.

FOTO: MANOLO PAVÓN / EL DESEO



ADRIANA UGARTE Y LA CÁMARA

LA CÁMARA ES EL ESPEJO EN EL QUE UNO DESAPARECE. IVÁN ZULUETA EXPLICABA MARAVILLOSAMENTE EN 'ARREBATO' ESA CAPACIDAD DEPREDADORA DE LA CÁMARA Y SE SERVÍA DE LA MÁS MINÚSCULA DE TODAS, UNA SENCILLA CÁMARA DE SUPER8MM.

En la foto, Adriana Ugarte descansa un momento mientras se retoca la iluminación, sin perder de vista la sofisticada cámara Alexa. No le tiene miedo. Sabe que uno se expone siempre frente a la cámara. Ese artefacto, tan hermoso como terrorífico, tiene la capacidad de desnudar los cuerpos que encuadra su lente. Es una máquina insobornable y feroz que rechaza o ama lo que ve. Durante las semanas que ha durado el rodaje de *Julietta* Adriana ha sido su amiga. La Alexa la ha amado cada día, ha amado sus ojos, su boca, sus pelucas rubias de los 80. Ha captado a una Adriana Ugarte nueva e inédita que no se parece a la Adriana prejulieta.

La historia de amor entre Alexa y Adriana está basada en la hondura y generosidad de la actriz, en su tesón y en su falta de miedo. La había visto poco antes de trabajar con ella, pero desde las pruebas sabía que Adriana era la perfecta encarnación de Julieta-joven, aunque no se pareciera a Emma Suárez.

Al final me alegro de haber escindido el personaje en dos. Hay un efecto añadido con el que no contaba: los años jóvenes de Julieta interpretados por Adriana los vemos siempre narrados por la Julieta madura, es decir, por Emma, y en el recuerdo, la historia de la joven Julieta parece un cuento fantástico. La Julieta recordada está condenada a la fatalidad, como también lo está la Julieta madura y, como testigo de ambas, la cámara Alexa, que a primera vista parece un bicho peligroso, como un Alien, pero que nos las muestra con adoración.



LAS LÁGRIMAS DE EMMA SUÁREZ

ENTRE EL BULLICIO DE ELÉCTRICOS, ESTILISTAS, PELUQUEROS Y ATREZZISTAS QUE INVADEN LA ESCENA ENTRE TOMA Y TOMA, EMMA SUÁREZ PERMANECE INMÓVIL, AISLADA EN UN LUGAR MUY PROFUNDO DE SÍ MISMA.

No sé qué fuerza interior mantiene la humedad de sus ojos impidiendo que las lágrimas desborden el párpado. Este tipo de imagen me llena de emoción y de admiración por el trabajo de los actores. Creo que me hice director para vivir estos momentos. No he encontrado ninguna experiencia comparable a la de ser el primer testigo del actor cuando desaparece dentro de su personaje o en los momentos de transición entre toma y toma como el que reproduce la foto. Mientras las manos del peluquero vuelven a poner una pequeña mecha de pelo en su lugar y las manos de la sastra colocan amorosamente el cuello con la misma arruga que la toma anterior, Emma Suárez está sola y aislada, conectada a su propio banco de dolor, paralizada hasta el momento de escuchar la voz de 'acción'. Sólo entonces la lágrima desbordará el párpado. ■



Adriana Ugarte, Priscilla Delgado, Michelle Jenner y Emma Suárez en diferentes momentos de la cinta.

FOTOS: MANOLO PAVÓN / © EL DESEO.